San Josemaría, hoy
nº 14

LA FAMILIA, FUENTE Y MOTOR DE INSPIRACIÓN Y CARIÑO

"La juventud ha tenido siempre una gran capacidad de entusiasmo por todas las cosas grandes, por los ideales elevados, por todo lo que es auténtico. Conviene ayudarles a que comprendan la hermosura sencilla —tal vez muy callada, siempre revestida de naturalidad— que hay en la vida de sus padres; que se den cuenta, sin hacerlo pesar, del sacrificio que han hecho por ellos, de su abnegación —muchas veces heroica— para sacar adelante la familia" (Conversaciones, nº 101).

1 Palabras
2 Recuerdos
3 Favores
4 Papa Francisco

Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos
Prelatura del Opus Dei. España | Nº 128 | Año 40 | Mayo 2018

SUS PALABRAS

"La paternidad y la maternidad no terminan con el nacimiento: esa participación en el poder de Dios, que es la facultad de engendrar, ha de prolongarse en la cooperación con el Espíritu Santo para que culmine formando auténticos hombres cristianos y auténticas mujeres cristianas" (Es Cristo que pasa, nº 27).

TIEMPO Y COMPRENSIÓN PARA LOS HIJOS

"Es necesario que los padres encuentren tiempo para estar con sus hijos y hablar con ellos. En esas conversaciones conviene escucharles con atención, esforzarse por comprenderlos, saber reconocer la parte de verdad —o la verdad entera— que pueda haber en algunas de sus rebeldías. Y, al mismo tiempo, ayudarles a encauzar rectamente sus afanes e ilusiones, enseñarles a considerar las cosas y a razonar; no imponerles una conducta, sino mostrarles los motivos, sobrenaturales y humanos, que la aconsejan" (*Es Cristo que pasa,* nº 27).

"Los padres son los principales educadores de sus hijos, tanto en lo humano como en lo sobrenatural, y han de sentir la responsabilidad de esa misión, que exige de ellos comprensión, prudencia, saber enseñar y, sobre todo, saber querer; y poner empeño en dar buen ejemplo" (*Es Cristo que pasa,* nº 27).

LA CONFIANZA, PILAR DE LA EDUCACIÓN

"Vuestra confianza, vuestra relación amigable con los hijos, recibirá como respuesta la sinceridad de ellos con vosotros: y esto, aunque no falten contiendas e incomprensiones de poca monta, es la paz familiar, la vida cristiana" (*Es Cristo que pasa,* nº 9).

EL VALOR DE LA REFLEXIÓN

"Los padres pueden y deben prestar a sus hijos una ayuda preciosa, descubriéndoles nuevos horizontes, comunicándoles su experiencia, haciéndoles reflexionar para que no se dejen arrastrar por estados emocionales pasajeros, ofreciéndoles una valoración realista de las cosas" (*Conversaciones,* nº 104).

"Los padres han de guardarse de la tentación de querer proyectarse indebidamente en sus hijos —de construirlos según sus propias preferencias—, han de respetar las inclinaciones y las aptitudes que Dios da a cada uno. Si hay verdadero amor, esto resulta de ordinario sencillo" (Conversaciones nº 104).

DECIDIR DESDE LA LIBERTAD

"Cuando el hijo toma una decisión que los padres tienen buenos motivos para juzgar errada, e incluso para preverla como origen de infelicidad, la solución no está en la violencia, sino en comprender y —más de una vez— en saber permanecer a su lado para ayudarle a superar las dificultades y, si fuera necesario, a sacar todo el bien posible de aquel mal.

Los padres que aman de verdad, que buscan sinceramente el bien de sus hijos, después de los consejos y de las consideraciones oportunas, han de retirarse con delicadeza para que nada perjudique el gran bien de la libertad, que hace al hombre capaz de amar y de servir a Dios. Deben recordar que Dios mismo ha querido que se le ame y se le sirva en libertad, y respeta siempre nuestras decisiones personales: *dejó Dios al hombre en manos de su albedrío* (Eccli 15, 14)" (*Conversaciones,* nº 104).

"Respetar su libertad, ya que no hay verdadera educación sin responsabilidad personal, ni responsabilidad sin libertad" (*Es Cristo que pasa,* nº 27).

EL OPUS DEI, UNA FAMILIA

"Suelo decir, a los miembros de la Obra, que deben el noventa por ciento de su vocación a sus padres: porque les han sabido educar y les han enseñado a ser generosos. Puedo asegurar que en la inmensa mayoría de los casos —prácticamente en la totalidad— los padres no sólo respetan sino que aman esa decisión de sus hijos, y que ven en seguida la Obra como una ampliación de la propia familia. Es una de mis grandes alegrías, y una comprobación más de que, para ser muy divinos, hay que ser también muy humanos" (*Conversaciones,* nº 104).

LA FORMACIÓN HUMANA COMIENZA EN CASA

"Las gentes de Barbastro les vieron durante muchos años pasear juntos. Esa íntima relación de confianza y amistad que existió entre padre e hijo se debía a la solicitud de don José, que cultivaba en Josemaría la generosidad y la sinceridad (...).

Le invitaba el padre a que abriese el corazón y le contase sus preocupaciones, con objeto de ayudar al pequeño a vencer arrebatos impulsivos de su naciente carácter o a sacrificar gustos y caprichos. Don José le escuchaba sin apresuramientos y satisfacía las preguntas propias de la curiosidad infantil ante la vida. Al hijo le agradaba ver que el padre se mostrara disponible para ser consultado y que, si le hacía una pregunta, *le tomase siempre en serio*".

(Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, ed. Rialp, Madrid 1977, vol. I, p.35).

Al hijo le agrada que su padre se muestre disponible y si le hace una pregunta le tome en serio

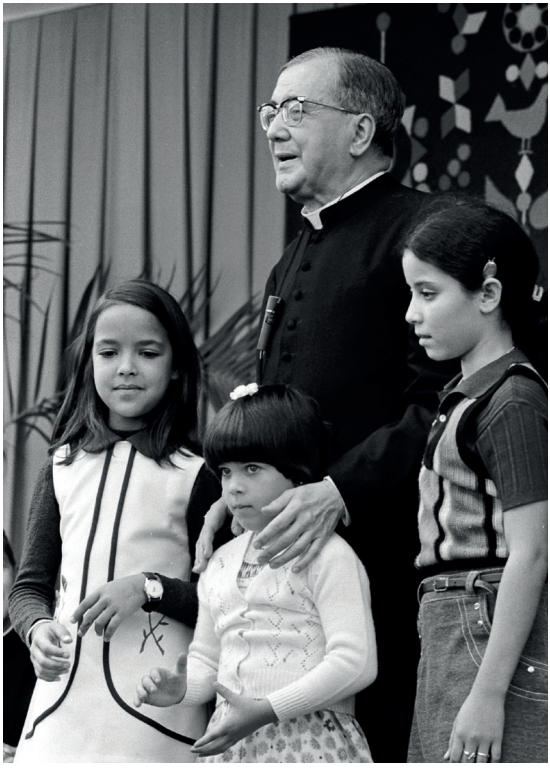
PADRES Y TAMBIÉN MODELOS

"Vivía doña Lola enteramente dedicada al hogar. Junto con el marido, centró sus esfuerzos en la educación de Carmen y Josemaría, creando un ambiente familiar al que luego se agregaron los hijos que más tarde les envió el Señor (...).

Los padres eran muy madrugadores, a pesar de acostarse después que el resto de la casa. Por la mañana, don José salía para el trabajo con extrema puntualidad, de forma que siempre se sabía dónde estaba y cuándo volvería. El pequeño esperaba con impaciencia e ilusión el regreso de don José. Otras veces corría a su encuentro; al terminar la jornada iba a la tienda de la calle Ricardos y se entretenía en contar las monedas de la caja, mientras su padre aprovechaba para explicarle las nociones elementales del sumar y restar. Y de camino hacia casa, en la época del otoño, don José compraba castañas asadas y se las echaba en el bolsillo del gabán. Entonces Josemaría, de puntillas, metía la manita en busca de la fruta para encontrarse con un tierno apretón de la mano del padre".

(Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, ed. Rialp, Madrid 1977, vol. I, p.32-35).

ORACIÓN EN FAMILIA



"No había alcanzado aún plenamente el uso de razón cuando gustaba de acompañar el rezo familiar del rosario, o ir con los padres a misa, o asistir a la sabatina de San Bartolomé, un oratorio al lado de su casa, donde bajaban los Escrivá todos los sábados a rezar la Salve. Sus recuerdos estaban especialmente ligados a las fiestas hogareñas de Navidad, en que junto con Carmen ayudaba al padre a montar el nacimiento, cantando en familia villancicos populares. Se acordaba, sobre todo, de uno que decía: "Madre en la puerta hay un Niño". La letra de la canción tenía un estribillo en que el Niño Jesús repetía: —"Yo bajé a la tierra para padecer". Desde la cuna a la sepultura le acompañó la canción. *Cuando yo tenía unos tres años* —contaba en familia—, *mi madre me cantaba esta canción, me tomaba en sus brazos, y yo me adormecía muy a gusto.* En sus últimos años, al oírlo cantar durante las Navidades, se conmovía, absorbiendo todos sus sentidos en oración".

(Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, ed. Rialp, Madrid 1977, vol. I, p.32).

SAN JOSEMARÍA, SEMBRADOR DE PAZ Y ALEGRÍA

Mons. Ocáriz, prelado del Opus Dei desde el 23 de enero de 2017, convivió con san Josemaría en Roma durante su etapa como estudiante de Teología.

De san Josemaría destaca su capacidad para ver el lado positivo ante cualquier situación y conseguir así gestionar mejor los conflictos. Además para Mons. Ocárizn es de vital importancia "favorecer el ejercicio de las obras de misericordia espirituales y corporales, siguiendo la enseñanza constante de la Iglesia, la experiencia de san Josemaría, y el ejemplo y las palabras del Papa Francisco. Las actividades y las iniciativas personales relacionadas con la solidaridad, el servicio a los necesitados y la responsabilidad social, no son algo coyuntural ni marginal, sino que se encuentran en el núcleo del Evangelio" (*Mons. Fernando Ocáriz,* Carta pastoral 14.2.2017, n. 27).

Para Mons. Ocáriz lo más importante es conseguir ser "*sembradores de paz y de alegría*, como nos enseñó nuestro Padre, también rectificando con deportividad cuando en lugar de paz hayamos sembrado más bien un poco de discordia". Además, para el prelado "las virtudes de humildad, alegría y generosidad son necesarias para la fraternidad y el apostolado de amistad y confidencia" (*Mons. Fernando Ocáriz,* Carta pastoral 14.2.2017, n. 11).

ADIÓS DEFINITIVO A UNA NEURALGIA

"Tras sufrir una importante neuralgia hace, aproximadamente, cuatro años, los dolores que sufría me impedían moverme de la cama y los tratamientos médicos no tuvieron el efecto deseado.

Había oído hablar de los favores que san Josemaría había realizado a personas con situaciones parecidas a la mía y, por ello, decidí seguir su ejemplo y rogar por su intercesión.

Recé a san Josemaría, me encomendé a él, le pedí mi curación y, a la noche siguiente, los dolores habían desaparecido y nunca más he vuelto a sentir ninguno. No puedo estar más agradecido a san Josemaría por su intercesión". J.G.L I.

> "Recé a San Josemaría, le pedí mi curación y, a la noche siguiente, los dolores que había estado sufriendo durante cuatro años desparecieron"

LOGRÉ LA ESTABILIDAD LABORAL

"Llevaba muchos años buscando un trabajo estable, que me permitiera conciliar mi vida personal y profesional. Un día, mi abuela me aconsejó que acudiera a san Josemaría y le pidiera su intercesión para lograr un empleo que se adaptara a mis necesidades. Decidí seguir su consejo, por ello aquel día busqué su oración y realicé mi plegaria.

Una semana después, realizaba una entrevista para un nuevo empleo con unas condiciones que se adaptaban perfectamente a mis necesidades a excepción de un único inconveniente, el contrato era temporal.

Pese a ello, opté por aceptar el puesto que me ofertaban y, menos mal que lo hice ya que, al poco tiempo de empezar en la compañía, coincidiendo con el día de la Asunción de la Virgen, firmaba un contrato indefinido.

Mi gratitud hacia san Josemaría es absoluta, ya que gracias a su favor pude lograr mi ansiada estabilidad laboral". I.V.R.

"La conciliación personal y profesional que tanto anhelaba por fin se hizo realidad"

SALVADO DE MORIR

Hace años, cuando volvía a casa en transporte público después del trabajo, el conductor me preguntó si podía cambiar de ruta para acortar el camino. Al llegar a una avenida principal una mujer joven que estaba a mi derecha me golpeó fuertemente en el estómago, y el señor del lado izquierdo me apuntó con un arma de fuego y me dijo: "Esto es un asalto quédate tranquilo o te mato". La joven me puso una venda en los ojos, revisaron mi maletín, me quitaron el reloj, el móvil, la billetera y me preguntaron si utilizaba tarjetas de crédito. Al decirles que no, se ofuscaron, la chica nuevamente me golpeó y, al revisar el bolsillo de mi camisa -en el cual tenía la estampa de san Josemaría y mi carnet de abogado- dijeron: "Éste es abogado, nos va a delatar"; y otros dos añadieron: ¡Hay que matarlo!, mientras el coche seguía su ruta.

En una zona alejada detuvieron el auto y me dijeron que me pusiera en posición fetal, uno de los delincuentes me apuntó con el arma de fuego en la cabeza y la rastrilló para disparar. Al verme resignado a perder la vida, le pedí perdón a Dios por mis pecados y le rogué a san Josemaría que esto terminara rápido y no sintiera la muerte. En esos instantes se le trabó el arma al delincuente y, por segunda vez, volvió a rastrillar el arma y se volvió a trabar, motivo por el cual, uno de los asaltantes dijo: "no se le puede matar, algo me impide que lo mate, no es el arma, alguien lo protege". Me hicieron bajar del auto y me indicaron que contara hasta 1.500 antes de quitarme la venda. Cuando me la quité, estaba debajo de un puente solitario en un barrio peligroso y la poca gente que había no me ayudó. Después de un rato un taxista paró, le conté lo que me había sucedido y me llevó hasta mi casa.

> "No se le puede matar, algo me impide que lo mate, alguien lo protege"

Este milagro se lo atribuyo a san Josemaría puesto que cuando me revisaron el bolsillo de la camisa no me quitaron la estampa y permaneció todo el tiempo conmigo. M.P.O.

REGULARICÉ MI SITUACIÓN EN EL EXTRANJERO

Mi visado como estudiante mi impedía ejercer con normalidad mi profesión de médico general. Contaba con pequeños trabajos en ambulancias privadas, pero esto no me resolvía mi situación económica ni me permitía regularizar mi situación laboral para obtener seguridad social.

Y, aunque mi currículum gustaba en las entrevistas de trabajo a las que me presentaba, la solicitud de los permisos de extranjería llevaba a que siempre me quedara en las últimas fases de los procesos de selección a los que me presentaba.

> “En la segunda entrevista le confirmaron la admisión y el contrato”

Empecé a rezar diariamente la novena del trabajo de san Josemaría y el día que la completé, me llamaron de un hospital de atención primaria para una entrevista de trabajo.

Tan solo cinco días después, ya estaba pasando consulta con mi contrato firmado y mi vida había dado un vuelco, que me permitía hacer planes a largo plazo tan importantes como el de formar una familia.

El favor de san Josemaría me llevó a reafirmar mi Fe y mi cariño a la Obra”. J.F.J.

Contra todo pronóstico el juez la absolvió

“Una compañera del trabajo estaba preocupada por una denuncia que le había interpuesto la persona que había contratado para cuidar a su madre. Ella, siempre la había tratado realmente bien, ofreciéndole unas condiciones laborales mejores, incluso, de aquellas a las que estaba obligada legalmente.

Sin embargo, al rescindir el contrato su desconocimiento en derecho laboral le llevó a cometer un error de forma. Al informarse sobre las consecuencias que se podrían derivar del mismo, su abogado le comunicó que, lo más seguro era que, aunque pudiera demostrar la buena fe en su actuación, se viera obligada a pagar una cuantiosa indemnización.

El día del juicio, le recomendé que rezara a san Josemaría y le pidiera su intercesión lo cual, según me contó, hizo. Contra todo pronóstico el juez la absolvió”. P.G.

Tras cuatro años desempleado, encontré trabajo

Llevaba más de 4 años en el paro y mi situación empezaba a preocuparme seriamente, porque había empezado a afectarme a nivel espiritual.

Durante una confesión, le expliqué mi situación a un sacerdote y me recomendó que rezara una novena a san Josemaría Escrivá.

Al salir del confesionario, me retiré a una capilla donde comencé la novena. Al salir, tenía una llamada de una empresa interesada en contratarme. Cuatro días después había firmado el contrato.

El señor, a través de la intercesión de san Josemaría, me concedió mi mayor anhelo y, en gratitud por ello, terminé la novena que aquel día había empezado”. J.F.G.

"Para los cristianos, en concreto, el miedo nunca debe tener la última palabra, sino que nos da la ocasión para realizar un acto de fe en Dios... y también en la vida. Esto significa creer en la bondad fundamental de la existencia que Dios nos ha dado, confiar en que él nos lleva a un buen final a través también de las circunstancias y vicisitudes que a menudo son misteriosas para nosotros". (Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXXIII Jornada Mundial de la Juventud, 15-III-2018)

En el mensaje que el Papa escribió para la XXXIII Jornada Mundial de la Juventud, el Papa Francisco quiso recordar a los allí congregados que "Dios también lee en nuestro corazón. Él conoce bien los desafíos que tenemos que afrontar en la vida, especialmente cuando nos encontramos ante las decisiones fundamentales de las que depende lo que seremos y lo que haremos en este mundo. Es la «emoción» que sentimos frente a las decisiones sobre nuestro futuro, nuestro estado de vida, nuestra vocación".

Por ello, el Papa Francisco se dirigió a ellos directamente y les preguntó: "Y vosotros jóvenes, ¿qué miedos tenéis? ¿Qué es lo que más os preocupa en el fondo? En muchos de vosotros existe un miedo de «fondo» que es el de no ser amados, queridos, de no ser aceptados por lo que sois. Hoy en día, muchos jóvenes se sienten obligados a mostrarse distintos de lo que son en realidad, para intentar adecuarse a estándares a menudo artificiales e inalcanzables.

En los momentos en que las dudas y los miedos inundan nuestros corazones, resulta imprescindible el discernimiento. Nos permite poner orden en la confusión de nuestros pensamientos y sentimientos, para actuar de una manera justa y prudente. En este proceso, lo primero que hay que hacer para superar los miedos es identificarlos con claridad, para no perder tiempo y energías con fantasmas que no tienen rostro ni consistencia. Por esto, os invito a mirar dentro de vosotros y «dar un nombre» a vuestros miedos. Preguntaos: hoy, en mi situación concreta, ¿qué es lo que me angustia, qué es lo que más temo? ¿Qué es lo que me bloquea y me impide avanzar? ¿Por qué no tengo el valor para tomar las decisiones importantes que debo tomar? No tengáis miedo de mirar con sinceridad vuestros miedos, reconocerlos con realismo y afrontarlos".

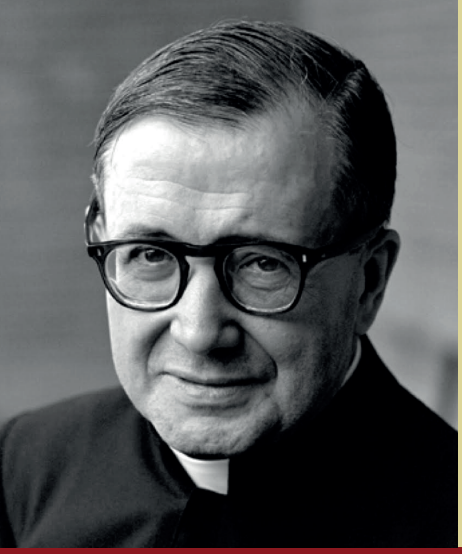
"La fuerza para tener valor en el presente nos viene de la convicción de que la gracia de Dios está con nosotros: valor para llevar adelante lo que Dios nos pide aquí y ahora, en cada ámbito de nuestra vida; valor para abrazar la vocación que Dios nos muestra; valor para vivir nuestra fe sin ocultarla o rebajarla".

LA CONCIENCIA: DECIDIR A SOLAS CON DIOS

"El discernimiento se vuelve indispensable cuando se trata de encontrar la propia vocación. La mayoría de las veces no está clara o totalmente evidente, pero se comprende poco a poco. El discernimiento, en este caso, no pretende ser un esfuerzo individual de introspección, con el objetivo de aprender más acerca de nuestros mecanismos internos para fortalecernos y lograr un cierto equilibrio. En ese caso, la persona puede llegar a ser más fuerte, pero permanece cerrada en el horizonte limitado de sus posibilidades y de sus puntos de vista. La vocación, en cambio, es una llamada que viene de arriba y el discernimiento consiste sobre todo en abrirse al Otro que llama. Se necesita entonces el silencio de la oración para escuchar la voz de Dios que resuena en la conciencia.

"El Señor, la Iglesia, el mundo, esperan también vuestra respuesta a esa llamada única que cada uno recibe en esta vida".

Él llama a la puerta de nuestro corazón, como lo hizo con María, con ganas de entablar amistad con nosotros a través de la oración, de hablarnos a través de las Sagradas Escrituras, de ofrecernos su misericordia en el sacramento de la reconciliación, de ser uno con nosotros en la comunión eucarística".



ORACIÓN

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a san Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor. Concédeme por la intercesión de san Josemaría el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Algunas novedades

Escondidos. El Opus Dei en la zona republicana durante la Guerra Civil española (1936-1939)

El inicio de la Guerra Civil española sorprendió al fundador del Opus Dei y a la mayoría de sus miembros en la zona republicana. Todos se escondieron para evitar la dura represión revolucionaria. Gracias al desvelo del Fundador, el Opus Dei sobrevivió en medio de la tragedia colectiva desatada por el conflicto armado.

José Luis González Gullón. Ed.Rialp. Madrid 2018.

Días de espera en guerra. San Josemaría en Barcelona, otoño de 1937

Narra detalladamente los días de espera de san Josemaría y algunos de sus hijos del Opus Dei antes de pasar a Andorra, con los sufrimientos y sucesos providenciales de esa marcha por los Pirineos.

Jordi Miralbell. Ed.Palabra, Madrid 2017. 256 pág.

Este Boletín se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar donativos por giro postal a la Asociación de Cooperadores del Opus Dei, calle Alcántara 59, 6º D 28006 MADRID.

También se pueden enviar por transferencia a la cuenta bancaria de la Asociación de Cooperadores del Opus Dei, con IBAN número ES53 2100 1547 7502 0024 4065 y BIC, CAIXESBBXXX en CaixaBank, agencia urbana de la calle Cartagena, 4, 28028 Madrid; o por otros medios.

Coordinador: José Carlos Martín de la Hoz.
Imprimatur: +Mons. Fernando Ocáriz, Prelado del Opus Dei.

Para consultar más textos de san Josemaría o sobre san Josemaría se puede acudir a: www.escrivaobras.org / www.sanjosemaria.es / www.opusdei.es

Las obras de san Josemaría se pueden adquirir en formato electrónico en las principales librerías digitales.

Impresión: TPA
Dep. Leg.: B.4217-2009
Diseño, maquetación, redacción y coordinación: abascal comunicación 25 años